

¿Que es PODEMOS?

Clase Contra Clase.

Chile 2004

15 páginas

El PODEMOS, referente impulsado por el PC, el MIR y otras agrupaciones, ha pactado una alianza estratégica con la SurDa, FSD y militantes Dc's y Ong's ligadas a la Concertación para las próximas elecciones presidenciales.

Incluimos seis artículos de análisis sobre PODEMOS.

1. PODEMOS, la tercera variante del régimen

El pasado 8 y 9 de enero, se realizó la fiesta de los abrazos del Partido Comunista. Uno de los foros, denominado “Propuestas para un camino común”, reunió a los pre-candidatos a presidente de la agrupación. Los discursos son más o menos similares y todos coinciden en un punto común: la lucha antineoliberal y la necesidad de la unidad. Como veremos más adelante, esta lucha se enmarca en la tradicional política del PC de la conciliación de clases, lo que lo lleva a ubicarse como la pata izquierda del régimen de la democracia para ricos en nuestro país.

PODEMOS está integrado por varias fuerzas, entre otras, el PC, el Partido Humanista, la Izquierda Cristiana, el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR, la Izquierda Socialista, el Movimiento por el Socialismo, el partido comunista Acción Proletaria y otros.

Para Moulian, el pre candidato del PC en PODEMOS, la clave es la lucha antineoliberal, dicho en otras palabras, no contra el sistema capitalista, sino contra una de sus variantes, el neoliberalismo, lo que les permite dejar la puerta abierta para las amplias alianzas de clase, como sus llamados constantes a los pequeños y medianos empresarios, los que son igual de explotadores que los grandes pulpos y monopolios imperialistas y nacionales.

Pero Moulian va mucho más allá: pide “democratizar la sociedad chilena en el nivel político, en el nivel económico- social y en el nivel cultural”. (El Siglo, 8897, del 14 al 20 de enero de 2005). Vamos por parte. Para el candidato, la democracia política para por acabar con la constitución del '80, llamar a una asamblea constituyente e ir hacia una democracia participativa, donde por ejemplo mediante “plebiscitos” se pueda revocar leyes. Si bien es correcta la denuncia de los aspectos más autoritarios del régimen patronal chileno, como la constitución del '80, el PC recurre a la clásica forma de hablar de la democracia en general, o democracia participativa en este caso, para evitar pronunciarse sobre el fondo de la cuestión: la democracia es sólo una forma más de dominio de los patrones sobre los trabajadores. Por lo tanto hablar de democratizar, es sólo pelear para mejorar o reformar algunos aspectos del régimen de la democracia para ricos. Y esto porque la democracia tiene un contenido de clase: o es democracia obrera o es democracia para ricos, al

servicio de los patrones.

En su política económica sigue la misma línea: “democratizar la economía... el capitalismo se puede domesticar, transformar esta sociedad en una sociedad “con” mercado y no “de” mercado” (El Siglo, 8897, del 14 al 20 de enero de 2005), para lo cual se necesitaría un “Estado responsable, un Estado que tenga una política nacional de desarrollo” (El Siglo, 8897, del 14 al 20 de enero de 2005).

Tomás Hirsch, el precandidato del Partido Humanista, mantiene la línea exacta del PC. También habla de la necesidad de transformaciones económicas (como más salud y educación), políticas (luchando por una “democracia real”), descentralizar, y otras.

El centro de la lucha del PC y PODEMOS, es la democratización. Y como dice Moulian, Lagos les hizo creer que “iba a traer el cambio”, por lo tanto, desilusionados, hoy piden que si “Bachelet, Alvear, Zaldívar o como se llame el candidato de la Concertación: todos ustedes deben asumir la responsabilidad y hacer lo que están prometiendo para el próximo gobierno” (El Siglo, 8897, del 14 al 20 de enero de 2005). Lo que le piden, desilusionados de que la Concertación no lo haya hecho (como si los partidos patronales pudieran resolver los problemas de los trabajadores y el pueblo!) es lo mismo por lo cual el PC y PODEMOS quiere luchar: “¿Cuál es la tarea central del futuro?”, se pregunta Moulian: “La tarea es construir una democracia”.

Esta política del PC se explica por su búsqueda constante de reformar lo irreformable: quieren luchar por la democracia, sin luchar por acabar con el régimen patronal, luchar por una democracia más profunda o participativa, en lugar de prepararse para terminar con la democracia para ricos y sus instituciones patronales, como las FFAA, la Justicia y el Parlamento patronal, quieren unir a todos los antineoliberales, buscando alianzas con los que se se dicen progresistas, democráticos, críticos, antineoliberales, etc. Por eso también su confianza en la justicia patronal, llevando a los trabajadores y el pueblo a que confíen en la justicia de la Concertación y la derecha, la misma que preparan para utilizar mañana contra ellos. Así, en la columna de Eduardo Contreras, en el Siglo N 8897, se plantea que “se ha hecho justicia en el sentido más amplio, cualesquiera sean las determinaciones que los jueces adopten finalmente, que, esperamos se ajusten a la verdad” (El Siglo, 8897, del 14 al 20 de enero de 2005).

Desde CcC luchamos, por el contrario, por la organización independiente de la clase trabajadora, sin confiar en ninguno de sus enemigos de clase, ni los pequeños, ni los medianos ni los grandes empresarios, luchamos por construir un partido revolucionario de los trabajadores, en lucha contra todas las variantes patronales.

2. Tomás Moulian, el PC y el capitalismo

“Las relaciones de producción de la sociedad capitalista se acercan cada vez más a las relaciones de producción de la sociedad socialista. Pero, por otra parte, sus relaciones jurídicas y políticas levantaron entre la sociedad capitalista y socialista un muro cada vez más alto. El muro no es derribado, sino más bien es fortalecido y consolidado por el desarrollo de las reformas sociales y el proceso democrático. Sólo el martillazo de la revolución, es decir, la conquista

del poder político por el proletariado, puede derribar este muro”.
(Rosa Luxemburgo)

¿Prepararse para la reforma o para la revolución? Es una reflexión necesaria. Tomás Moulian y el PC, como candidato de este partido, plantea con claridad que de lo que se trata es de reformar el capitalismo. En El Siglo del 19 al 25 de noviembre afirmó: “Ya que no podemos eliminar el capitalismo, tenemos que crearle grietas. Y esto es lo que llamamos democratización del mercado, la creación de cooperativas, de empresas de trabajadores fomentadas desde el Estado, la organización de los consumidores, en lucha contra los abusos de las grandes empresas”. Y más adelante: “Esto se traduce en un Estado más potente en su capacidad reguladora. Significa contenciones a la concentración económica del capital y de la propiedad, leyes laborales que permitan que los trabajadores luchan por mejores ingresos”.

Podemos recordar una vez más al gran revolucionaria Rosa Luxemburgo: “Sabemos que el Estado imperante no es la ‘sociedad’ (...) Es el representante de la sociedad capitalista. Es un Estado clasista. Por tanto, sus reformas no son la aplicación del ‘control social’, es decir, el control de la sociedad que decide libremente su propio proceso laboral. Son formas de control aplicadas por la organización clasista del capital a la producción del capital. Las llamadas reformas sociales son promulgadas en beneficio del capital”.

Esto es una verdad por la que el marxismo revolucionario combate siempre. Una verdad que no tiene que ver con condiciones o situaciones políticas determinadas, con relaciones de fuerzas. Las relaciones de fuerzas sólo nos permiten decir si efectivamente podremos avanzar a la liquidación de la sociedad capitalista basada en la explotación del trabajador por el capitalista. ¿Pero esta posibilidad se dará por algún conjuro que se sabrá pronunciar acertadamente? No. ¿Se dará cuando haya más acciones de la lucha de clases empujada por los ataques patronales? Tampoco. Porque esas mayores acciones de la lucha de clases necesitarán de una clase trabajadora educada por años en la necesidad de conquistarse una política de clase independiente que enfrente a los patronos en todas sus variantes, las que se presentan como amigos del pueblo y las que son francamente sus enemigas. Esta es parte de las tareas de un partido revolucionario.

La política del PC en boca de su candidato Moulian a través de su medio de prensa, va en sentido contrario. ¿Piensan los militantes revolucionarios honestos del PC que con esta política se avanzará hacia la revolución?

Pero no sólo se quedó en plantear estas políticas de reforma y no de revolución. En un reportaje del diario Financiero, Moulian afirmó: “-¿Pero le molestan las transnacionales? – No me molestan las transnacionales; las transnacionales son un hecho, pero me gustaría que en las relaciones con ellas estuviese garantizado el interés nacional (...) -¿Qué piensa de la propiedad privada? – La propiedad privada tiene que existir. Lo importante es tener claro el fin de la economía”. (Diario Financiero, 19/11). Mucho se podría decir sobre estas declaraciones. Sorprende que plantee simplemente que las transnacionales son “un hecho” quien escribió contra la naturalización que produce el capitalismo. Pero dejémoslo ahí. Las palabras sobran para quienes luchamos por la revolución socialista de los trabajadores.

Pero no se trata sólo de discursos teóricos. En un terreno más concreto, de la política, el PC plantea su remanida política de buscar alianzas con sectores de

la burguesía. En su diario en internet denuncia la “destrucción de la micro, pequeña y mediana industria” (Mundo Posible, 23/11).

Y más concretamente aún, en un medio que no se puede decir sea hostil a las organizaciones de izquierda ni al PC, se escribió que “el candidato del PC afirmó que un eventual apoyo de su sector a la precandidata concertacionista M. Bachelet en caso de una segunda vuelta ‘habrá que pensarlo’ en su momento” (Prensa Latina, 26/11). Lo mismo que declaró más ambivalentemente en el programa

Infidentes del Canal 13 del día 1/12.

No se trata esto de discutir si ahora es “posible” la revolución que termine con la explotación de los trabajadores por los patrones, luchando por un gobierno de los trabajadores basado en sus organismos de democracia directa de los trabajadores. Se trata de cuestionarse, los militantes revolucionarios honestos del PC, si es posible preparar la lucha revolucionaria formando a la clase trabajadora en la estrategia de reformar al capitalismo y hacer alianzas con sectores de la burguesía. O si, por el contrario, es necesario ir formando militantes revolucionarios que luchen por construir en el seno de los explotados y oprimidos una política para la lucha por la revolución socialista de los trabajadores. Desde ahora mismo, porque la revolución es el resultado de años y años de lucha y militancia, no un breve y repentino período de tiempo de estallido de las luchas del pueblo trabajador.

3. PODEMOS Y LAS MUNICIPALES. Espejismos y realidad

Municipales 2004

En las recientes elecciones municipales, la gran derrotada fue la derecha. Habían anunciado a los 4 vientos que acortarían tanto la brecha entre los votos de la Concertación y de la Alianza, que incluso empatarían, más aún, que en la RM vencerían a la Concertación, que ante la derrota reflejada en los resultados finales, el impacto fue mucho mayor.

Como se sabe, en alcaldes la Concertación superó por 6 puntos a la derecha (44.8% contra 38.7%), y tiene el doble de alcaldes (205 contra 103), peor aún para la derecha que perdió 65 alcaldes mientras que la Concertación ganó 36. En concejales, fue peor aún para la derecha, la diferencia se extendió hasta los 10 puntos (47.89% contra 37.65%) con 877 concejales para la derecha y 1.120 para la Concertación. Por otro lado, un resultado importante fue la votación de la lista del pacto Juntos Podemos que integran entre otros el PC, el PH y el MIR, con 5.9% de votos para alcaldes, 4 alcaldes electos, y 9.14% de votos para concejales con 90 concejales elegidos.

¿Está verdaderamente debilitada la derecha? Pero hay también otra pregunta que debemos hacernos, la Concertación, que es la que ha venido administrando la herencia de la dictadura, el llamado modelo neoliberal, con sus privatizaciones, flexibilidad laboral de hecho, división entre una salud y una educación para ricos y otra para pobres, etc. La Concertación que junto con la derecha ha conservado la Constitución del '80, por ejemplo el sistema binominal, salvo unos cambios cosméticos. La Concertación que ha asegurado la impunidad para las FFAA

pinochetistas. La Concertación que ha jugado la función de contener las luchas del pueblo trabajador presentándose falsamente como “amigos del pueblo”, y agitando el fantasma del miedo a la derecha oponiendo a autoritarios contra democráticos. La Concertación, que ha hecho todo esto junto con la derecha,

siguiendo las ordenes de los patronos, ¿sale fortalecida después de estos resultados electorales?

Derecha, caras largas y explicaciones

El pánico cundió en la derecha: “Tras irrumpir en las presidenciales de 1999 con 47,9%, Lavín había logrado en las dos elecciones sucesivas aumentar significativamente la votación de la Alianza. Ayer esa tendencia se quebró” (La Tercera 1/11/04). Para colmo de males, “la UDI no revalidó su condición de mayor partido del país” (quedando levemente por detrás de la DC en votación: 18.85% contra 20.26%). Y además, los triunfos en Santiago y La Florida, fueron por un estrechísimo margen.

En estos días, la derecha ha ensayado muchas explicaciones distintas para explicar su derrota en relación a la votación esperada y a los resultados de la Concertación. Veamos algunas: 1) que hubo un castigo (general) al mal desempeño de los alcaldes. 2) que fue una consecuencia del cambio en el sistema electoral municipal. 3) el fuerte respaldo de Lagos a los candidatos de la Concertación, dada la alta adhesión a su figura. 4) La incapacidad para capitalizar el descontento con la Concertación. 5) que Lavín no logró traspasar su adhesión (porque no se volcó a Regiones, porque evitó un discurso confrontacional, etc) . 6) que dieron por ganados de antemano los votos de los indecisos, y no hubo un mensaje dirigido a ese sector. 7) que fue un error politizar la campaña. 8) que los parlamentarios de la derecha no jugaron ningún rol, siendo que los rostros importantes son necesarios. 9) un exceso de triunfalismo. 10) que no se dieron apoyos transversales dentro de la misma derecha.

Se trata de todas explicaciones superficiales, procedimentales. Y equivocadas en lo fundamental. De ahí que, como gran conclusión y reorientación, Lavín plantee “que esta es la hora de las personas más que de los partidos (...) que pudo haber sido un error politizar la campaña” (Mercurio, 2/11/04).

Porque precisamente, lo contrario es lo cierto. Los intelectuales y políticos concertacionistas se mostraron impresionados calificando a la UDI como el partido leninista de la derecha, un modelo para imitar por su disciplina, a Longueira como un estadista. Pero, como planteamos desde estas páginas, la derecha, aún con los destacados triunfos electorales que venía obteniendo, es en lo fundamental, un fenómeno electoral (ver CcC n° 61). Y gran parte de la fuerza de la derecha, estaba en la debilidad de la Concertación. En tanto fenómeno electoral, aunque podría ganar elecciones (sin descartar incluso las presidenciales), no podrá jugar el rol esencial, para los patronos, de la Concertación de contener las luchas del pueblo trabajador presentándose como amigos del pueblo.

Concertación, festejos y explicaciones

Para la Concertación también fue una sorpresa. Como señaló un analista, “teniendo todas las posibilidades de ganar (la derecha), en un país donde el desempleo no baja demasiado, con una creciente percepción de inseguridad y 15 años de gobiernos concertacionistas, la Alianza no logró siquiera superar su votación del 2000” (La Tercera, 1/11/04). Otro intelectual concertacionista recalca: “Mantener la condición de mayoría por 15 años y en las 13 elecciones realizadas en ese tiempo es un fenómeno notable y excepcional” (A. Cortes Terzi).

Con el triunfo en la mano, no hay demasiadas explicaciones que dar. Por eso mencionan tan sólo dos. Por un lado, el llamado “factor Lagos” con el alto

respaldo a su mandato y el acierto de haber pedido el voto planteando que “no da lo mismo por quién se vota”. Por otro lado, “que se logró el objetivo de marcar una clara diferencia con la derecha: que sólo la Concertación puede dar garantías de mayor equidad y desarrollo” (La Nación, 1/11/04).

Pero por un lado, como se preocupó de remarcarlo la derecha, la Concertación viene en un declive sostenido. Por ejemplo, en las municipales de 1996 sacó un 56.8%, cayendo casi 12% hasta hoy.

Y por otro lado, es claro que la equidad y el desarrollo de la que hablan sólo beneficia a los patrones. ¿O hace falta recordar la reciente discusión sobre la distribución del ingreso, donde el 20% más pobre recibe el 3,3% del ingreso nacional, mientras que el 20% más rico el 62,2%? Por lo tanto, más que una adhesión genuina a un supuesto modelo de equidad y desarrollo, de lo que se trata es que ante la alternativa del fuego de la derecha, se opta por la sartén de la Concertación. ¿Pero podrán mantener esta trampa establemente en el tiempo?

El mismo declive de la Concertación, la sucesión de escándalos que la vienen rodeando, tanto como a la derecha, son muestras, por ahora contenidas, de lo que llamamos en su momento desde estas páginas, una “crisis política e institucional” de esta democracia para ricos, un agotamiento- lento y controlado- del neoliberalismo en Chile. Estas elecciones, por más caras largas o festejos que veamos en las cámaras de televisión, no logran revertir esas tendencias.

Los resultados electorales: un respiro para la democracia para ricos. Espejismos y realidad

Las crisis que venían impactando en la Concertación desde el estallido del caso coimas y MOP- GATE, el debilitamiento ante sus bases sociales que se expresaba en una creciente ola de luchas de los trabajadores, en algunos casos con cuestionamientos a la Concertación, y aún aisladamente con cuestionamientos a dirigentes sindicales concertacionistas, vienen marcando el fin de un ciclo.

Este fortalecimiento, en relación a la derecha, de la Concertación, marca un respiro para el principal pilar de esta democracia para ricos.

Pero la democracia para ricos necesita, para mantenerse establemente en el tiempo, que, ante un eventual desgaste de la Concertación, otro partido patronal tome la posta intentando evitar que el pueblo trabajador empiece a tomar la resolución de los problemas que padece en sus propias manos.

El lavinismo parecía ser esta alternativa patronal que pudiera contener, canalizar, las aspiraciones del pueblo trabajador. Las elecciones presidenciales de 1999, las parlamentarias de 2001, y especialmente las municipales del 2000, parecían expresar la conformación de una alianza social reaccionaria que uniera Las Condes con Conchali.

Más allá de cualquier cálculo o interpretación de los resultados de los votos, hace falta que intentemos avanzar a un análisis marxista que pueda plantear, a trazos gruesos, el voto de clase. Lo que realmente “quebró la tendencia”, no fue que los votos de la derecha venían en ascenso y pueden comenzar a descender. Lo que quebró la tendencia fue que la derecha comenzó a retroceder entre las comunas mayoritariamente de la clase trabajadora. Que efectivamente se trata de un fenómeno electoral, que no puede avanzar en conformar esta alianza social reaccionaria. Esta es la gran derrota, no sólo de la derecha, sino principalmente de la democracia para ricos, que incluye como su pilar fundamental a la Concertación.

En la RM, la derecha perdió San Bernardo, Conchalí, La Cisterna, San Miguel,

Maipú, Peñalolén, Quinta Normal. Según El Mercurio, “rompe el llamado ‘cordón industrial de la UDI’ que recorre comunas populares” (1/11/04). Pero no sólo esto, sino que en estos sectores, la brecha entre la Concertación y la derecha fue mayor: “En la Metropolitana Poniente la Concertación sacó 46.8% y la derecha 42.5%, y en la Metropolitana Oriente- que es el reducto popular gremialista- el gobiernismo marcó el 49.8% y la derecha 37.5%” (La Nación, 2/11/04).

No sólo esto, dentro del comentario general de que la derecha perdió en las 13 Regiones del país, en la regiones nortinas, con mayor peso relativo de los trabajadores, el retroceso fue aún mayor: en la III Región de Atacama, “la derecha no tiene ediles en la zona” (La Tercera, 1/11/04).

El espejismo se empieza a desvanecer. No se trata de un partido patronal que crece sentando raíces entre el pueblo trabajador, un partido orgánico de la burguesía, sino un fenómeno electoral.

Y el respiro que ha ganado la Concertación, tampoco descansa en sí misma, sino en esta debilidad relativa de la derecha. Y le jugará en contra.

Elecciones, lucha de clases y “proyectos- país”

Este fortalecimiento relativo de la Concertación afirmará el otro gran espejismo: que puede seguir administrando los intereses de los patrones como antes, presentándose falsamente como amigos del pueblo. Los patrones (en parte por inclinaciones electorales favorables a la derecha), apoyados en esta función de la Concertación, buscarán seguir avanzando en sus ataques. Aunque tal vez, contra los métodos de choque de la derecha, con los métodos del diálogo social de la Concertación. Las políticas de privatización de la salud y la educación, de mayor flexibilidad, etc, seguirán siendo exigidas tal vez con más énfasis. Sin embargo, el otro hecho nuevo, junto con el comienzo del fin de la ilusión de crear una alianza social reaccionaria con el lavinismo, es que estas elecciones estuvieron cruzadas por luchas de los trabajadores significativas, y por la continuación, lenta y dificultosa, de lo que hemos llamado desde estas paginas, un proceso de recomposición político y organizativo de la clase trabajadora y el pueblo pobre (ver entre otros, CcC n° 51 y 52).

Frente a un proceso eleccionario, surgen luchas parciales de algunos trabajadores para presionar por mejoras en sus condiciones de trabajo, sabiendo con astucia que los políticos patronales, interesados en obtener votos, pueden buscar satisfacer sus demandas. Pero en estas elecciones, tres importantes luchas de los trabajadores sacudieron la “fiesta cívica”. Los portuarios de Iquique, afectando directamente a uno de los sectores de la economía más decisivos para los patrones. Los empleados fiscales de la ANEF, con dos paros nacionales con pocos días de diferencia, y advirtiendo directamente contra la Concertación, aunque su dirigente es militante de un partido de gobierno, el PS. Los trabajadores de la Dirección del Trabajo, con una huelga de más de 1 mes, y que sólo pudo ser levantada contra la voluntad de las bases y con un obligado esfuerzo extra de los dirigentes sindicales oficiales.

Esto, sin considerar los 2 millones y medio de no inscritos, que sólo 16% de la juventud está inscrita, y los votos nulos y blancos, aunque menores, no marginales.

No sólo esto, las elecciones de la CUT mostraron, distorsionadamente como toda elección, el clima en la base de la clase trabajadora, con la importante votación obtenida por el PC. Asimismo, el pacto Junto Podemos universitario, en la elección para la FECH, obtuvo también una importante votación.

En este marco, en las elecciones nacionales municipales de este domingo, el

pacto Juntos Podemos, alcanzó casi 10% de los votos para concejales y 4 alcaldes.

Son todas expresiones, directas en el caso de las luchas de los trabajadores, aún intentando ser canalizadas por sus dirigentes sindicales oficiales como medidas de presión, o distorsionadas en el caso de las elecciones, de las tendencias a la recomposición política y organizativa de la clase trabajadora y el pueblo pobre, y un nuevo clima, un nuevo estado de ánimo que comienza a nacer en su seno.

¿Será el camino del Pacto Juntos Podemos el necesario para avanzar hacia la independencia de clase de la clase trabajadora, sin confiar en alternativas patronales como la Concertación y la Alianza o los partidos que los componen? Creemos que no. No sólo por sus continuos llamados a sectores burgueses en frente antineoliberales, buscando unir a explotados con explotadores, sino también porque, despidiendo las declaraciones sobre que no apoyarán a la Concertación (está por verse, ya está la experiencia, entre otras, de 1999), porque cogobiernan con la Concertación, por ejemplo, en la CUT.

Hay una tendencia, aunque lenta y dificultosa, a la emergencia de una nueva cuestión social (ver CcC 75). La Concertación no puede dar cuenta de esto. Sobre la unidad de clase de los patronos cimentada después de 17 años de dictadura en la sobreexplotación del trabajador y la expoliación de recursos naturales destinados a la exportación, se acopla ahora el agotamiento- lento y controlado- del neoliberalismo en Chile, el declive de la Concertación, y ahora el fin del espejismo de la construcción de una alianza de clases reaccionaria con el lavinismo, razones que, entre otras causas, no permiten que la Concertación siga gobernando como hasta ahora. El “proyecto país” de la Concertación, que podemos reducir en lo esencial a los métodos del diálogo social presentándose como amigos del pueblo (ver CcC 75), ya no pueden ser lo que fueron. El “proyecto país” de la derecha, que podemos reducir en lo esencial, a los métodos de choque (ver CcC 61) todavía no pueden ser desplegados.

Esto último puede verse en un hecho aparentemente menor: la ausencia de Longueira, ausente porque “la situación era ‘incómoda’, ya que más allá de que el caso Spiniak terminó favorablemente para el gremialismo, Longueira igual resultó dañado debido a su imagen beligerante” (la Nación, 3/11/04).

Así que, más allá que la Concertación ganó un respiro transitorio, no logra revertir con esto las tendencias a su declive, reflejado no tanto en la caída en votos, sino en fenómenos de la lucha de clases persistentes que ya no logran contener como antes, que la derecha está fracasando en su intento de construir una alianza social reaccionaria, y que el pueblo trabajador sigue avanzando en su proceso de recomposición política y organizativa. El resultado total es que la democracia para ricos no logra salir, más que temporalmente, fortalecida, ni siquiera en uno de sus mejores escenarios, las elecciones. Pero para aprovechar estas tendencias, no podrá hacerse con la izquierda del régimen que busca alianzas entre explotadores y explotados, sino que es necesario que la clase trabajadora avance en luchar por construir un partido de trabajadores revolucionario.

4. PODEMOS UNIVERSITARIO

Vientos electorales, palabras al viento. Juntos Podemos...¡vencer en las elecciones!.

En el número 8884 de El Siglo, podemos leer una “Convocatoria a la unidad de la Izquierda Universitaria”, firmada por la Juventud Rebelde Miguel Enríquez, (JRME), el Frente de Estudiantes Humanistas (FEH), y las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC). Las pretensiones de los firmantes no son menores. Con arrogancia dicen “Nos hemos reunido para iniciar un proceso histórico para el Movimiento Estudiantil”. Lo que convoca, es algo que durante los últimos años se ha hecho patente a amplios sectores de estudiantes, y que se ha vuelto, casi un lugar común: la crisis de la educación superior. “La orientación privatizadora iniciada durante la dictadura y continuada por los gobiernos de la Concertación –afirman- nos ha llevado a un punto crítico. Nosotros, nuestras organizaciones, hemos asumido el desafío de unirnos para impulsar la transformación a esta orientación neoliberal”.

Sus propuestas son las siguientes. La primera, “Una Nueva Reforma para una Nueva

Universidad”. Constatando la miseria a la que nos ha arrojado el capitalismo neoliberal, plantean que “la Universidad, como institución que sustenta el desarrollo y el conocimiento, no puede ser neutral”. De allí se desprendería la necesidad de una nueva reforma, “integral y participativa, que transforme el actual paradigma universitario capitalista y que sienta las bases de una Universidad al servicio de las necesidades de la Humanidad. Una Nueva Universidad en función de un nuevo país, basado en la justicia social y la integración latinoamericana”.

La segunda, el “Arancel Diferenciado, en el camino a la Educación Gratuita”, pues la universidad “debe considerarse como pilar estratégico para el desarrollo con justicia social”, cuestión que mostraría la necesidad de poner fin al autofinanciamiento, y luchar por la abolición de la ley LOCE y de todo el marco regulatorio impuesto por la dictadura en educación.

La tercera, “Gobiernos Triestamentales, en camino al Co-Gobierno Social de la Universidad”, pues una nueva universidad “exige la participación activa de todos los estamentos involucrados”, lo que los hace creer, en el mismo sentido que es “necesario integrar a los diversos sectores sociales en la discusión de la orientación de la Universidad”, “a la sociedad en su conjunto, a través de sus organismos representativos: Juntas de Vecinos, CC.AA. de la Enseñanza Media, Colegios profesionales, CUT, etc”.

La cuarta, un “Movimiento Estudiantil con democracia directa y participativa”, pues “el poder de decisión debe arraigarse en las bases, en pos de su participación activa, consciente y responsable”. Eso, además, no se podría desligar de la necesidad de que en la organización estudiantil predominen mecanismos “democráticos y federativos”, “que incluyan métodos de revocabilidad de dirigentes, definición de presupuestos programas participativos de gestión, asambleas y consejos”.

Y la última, un llamado “A construir un Movimiento Amplio de Izquierda Antineoliberal Universitaria”. En éste, confiesan que buscan convertirse en “un motor de unidad antineoliberal, generando espacios de convergencia para las diversas expresiones de la izquierda, y se asumen como una oposición a la Concertación y a la derecha, o a quien tenga pactos con esos sectores.

La convocatoria es seductora, y no podría ser de otro modo, pues en esas palabras hermosas, en esas progresivas intenciones impresas en el papel de El Siglo, parecen conjugarse las demandas más profundas y las soluciones más reales, del movimiento estudiantil ante la terrible crisis de la universidad (aunque también algunas vaguedades como el arancel diferenciado “en el camino”

de la gratuidad). Pero que no nos seduzcan tan fácil.

No podemos olvidar que nos encontramos en medio de un ciclo electoral, que empieza con las elecciones municipales y culmina con las presidenciales del próximo año, y que agita los músculos de todos los interesados en conseguir cargos. Los firmantes, confluyen en el conglomerado de partidos llamado Juntos Podemos, cuya pretensión máxima es obtener alcaldes y concejales, en las elecciones que se avecinan. Para captar votos deben prometer muchas cosas, en todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la universidad. Y además, como en la universidad también hay elecciones, por ejemplo la U. De Chile elegirá su federación en octubre, estas promesas se pueden traducir en nuevos periodos a la cabeza del movimiento estudiantil.

El método de la fraseología ya ha dado buenos resultados. Las JJ.CC son expertas en utilizarlo. El año pasado, luego de constatar la crisis en la universidad y las tendencias del movimiento estudiantil, en boca de Sandra Saavedra, anunciaron con bombos y platillos en las páginas de El Siglo, que la perspectiva de la lucha era una Segunda Reforma Universitaria y cuestionar en su conjunto el proyecto universitario, lo que probablemente sorprendió a muchos, pues los únicos que la habían planteado antes, eran los estudiantes marxistas de Las Armas de la Crítica. Con esa perspectiva, se consiguió instalar a Saavedra en la Fech. Pero una vez allí, esta conocida militante de las JJ.CC, no impulsó en lo más mínimo la lucha por una Segunda Reforma Universitaria. Por ejemplo, no participó en las asambleas por la Segunda Reforma que se organizaron, ni la planteó activamente como salida ante el déficit de créditos de la U. de Chile. Ahora que hay elecciones en la Fech, y en varias federaciones

más, le conviene a Podemos, para captar votos, plantear consignas izquierdistas. No hay por qué cumplir. ¿O acaso el planteamiento, que para ellos es una novedad, de luchar por la democracia directa y participativa, y por que hayan mecanismos de revocabilidad de los mandatos, en los organismos estudiantiles, es creíble en boca de quienes a sustentado las federaciones burocráticas y negociadoras, por años? ¿Y qué podríamos decir de su planteamiento de Co-Gobierno, si las JJ.CC se han conformado en la U. de Chile con el “senado universitario”, organismo en el cual los estudiantes ni siquiera votan, y las JRME, se han negado en el Pedagógico a impulsar esa lucha? Si creyéramos que esta vez, sí van a luchar, seríamos muy ingenuos.

Mejor ver la realidad: los firmantes son un mero bloque electoral. Cuando dicen que se han “reunido para iniciar un proceso histórico para el Movimiento Estudiantil”, muestran aquel carácter, su arrogancia, y su total falta de comprensión de lo que son los procesos históricos. Pues los procesos históricos acontecen no por la buena voluntad de los grupos políticos de la izquierda, que se unen para ser votados, sino porque movimientos reales, los desatan. Y estos movimientos, en el que las bases se tornan activas –cuestión que ya empieza a dar sus primeros indicios, sobre todo con la proliferación de organismos de democracia directa estudiantil- han sido sistemáticamente bloqueados por el Podemos. Por ejemplo, ninguno de los firmantes llevó hasta el final el CGM (Consejo General de Movilización), que se proponía realizar un trabajo de base, entre estudiantes universitarios y secundarios, además de trabajadores, y se limitaron a ir a las dos primeras reuniones.

En Clase contra Clase creemos que la solución a la crisis de la universidad será una posibilidad real en la medida en la que los estudiantes se organicen desde las bases, refundando los CC.AA y las federaciones de acuerdo a los métodos de la democracia directa, se unan a los secundarios y a los trabajadores, y se

propongan la lucha por una Segunda Reforma Universitaria, que derribe esta universidad a lo Pinochet y levante una nueva, gratuita, al servicio de los trabajadores y el pueblo. Eso lo hemos planteado siempre, lo planteamos ahora y lo seguiremos planteando, junto a los compañeros de LAC, para impulsar la constitución de un movimiento real, de base, y no para ganar cargos en las elecciones.

El pacto electoral PODEMOS en la Universidad, pretende juntar el agua con el aceite: el gobierno triestamental (como lo es el senado universitario) con el cogobierno (que no dicen que tiene que ser resolutorio y ejecutivo con mayoría de estudiantes y funcionarios), el arancel diferenciado con la educación gratuita. Por supuesto que ni el aguani el aceite tan próximos tampoco, porque la gratuidad y el cogobierno serian paraun futuro indefinido ("en el camino de"). Es pretender querer quedar bien con Dios y con el Diablo, pero estos no son seres que admitan dos fidelidades... Por último, sin gratuidad ni cogobierno efectivo, que seria dos de los pilares de una II Reforma Universitaria, ¿qué quedaria de esta? Tan solo, las promesas electoralistas del pacto PODEMOS.

5. EL NACIMIENTO DE PODEMOS

PODEMOS. ¿Un movimiento antineoliberal o un nuevo partido revolucionario?

En anteriores números de Clase contra Clase, comenzamos a dar cuenta del surgimiento de este nuevo referente político en la vida política nacional, formado en diciembre del 2003. En pocos días más, realizará su primera Convención Nacional, que tiene “como objetivo dar los pasos para la construcción de una alternativa al sistema neoliberal imperante en Chile, y la democratización del país”.

A diferencia de otros intentos de unificación por el estilo, según afirma Maria Eugenia Puelma del PC en el ejecutivo de PODEMOS, lo nuevo en esta ocasión es que se trata de “incorporar lo social al movimiento político”. Es parte de los nuevos aires, la nueva ideología, que recorre a la misma izquierda de siempre; en otros números de este periódico nos referiremos a esto.

Tendremos que esperar a esta Convención y sus definiciones políticas, que se reflejarán en un informe sobre los objetivos de PODEMOS y una plataforma de lucha. Pero ya podemos avizorar algo de lo que es. La formación de un movimiento antineoliberal, habla del ser humano en general, “construir un país y sociedad distintos, donde el ser humano sea el máximo valor” (El Siglo, 4 al 10/6/2004). Pero bien sabemos que Juan Claro, presidente de la CPC y la SOFOFA, impulsor de la flexibilización laboral, y Pinochet, y sus secuaces, también son seres humanos. Y no son precisamente antineoliberales. Lo cierto es que sólo los explotados y oprimidos de esta sociedad podrán enfrentar y derrotar definitivamente al neoliberalismo, y a todos los “modelos” del capitalismo, fuente de la opresión y explotación. Lo cierto es que para esta tarea histórica, posible, los trabajadores y todos los explotados y oprimidos, deben recuperar su independencia de clase contra la clase que oprime y explota. ! Sólo en una sociedad sin explotadores ni explotados, podrá el ser humano desplegarse como tal.

Pero no sólo en estas definiciones un poquito filosóficas se revela las mismas viejas tendencias a la colaboración de clases. También en cuestiones más prácticas. En la Convención regional de PODEMOS en Talca, participó el PS

regional. ¿Es que el PS no podrá ser parte junto a los trabajadores y todos los explotados y oprimidos en su lucha por sus derechos e intereses, es decir, contra el capitalismo neoliberal o en cualquiera de otra de sus variantes? Creemos que no, que al menos mientras sigan siendo parte de la misma Concertación que conservó y perfeccionó la herencia de la dictadura, no es posible. ¿Pero no será esta la vía regia para un futuro rompimiento de este conglomerado patronal? Creemos que no, que les permite poner huevos en todas las canastas, y mientras votan en el parlamento, como los senadores concertacionistas en casi su completa totalidad, el proyecto esclavista de las empresas de subcontratación, marchan junto a los trabajadores el 1° de mayo, y hasta apoy!

arían un 2° paro nacional. Y esto, no hace más que mantener en la confusión a los trabajadores, y seguir despertando confianzas en partidos que trabajan para los patrones. Si llegaran a romper (no desprenderse simplemente) será otro cantar, pero aún en esta sinfonía, la partitura la escriben los patrones. En lugar de un movimiento antineoliberal, lo que hace falta es construir un nuevo partido de trabajadores revolucionario.

6. EL NACIMIENTO DE PODEMOS. (Segunda parte)

PODEMOS: la tercera fuerza... dentro del régimen

PERIODICO: 71

Polémica I 18-07-2004 I Por: Natalia

PODEMOS: la tercera fuerza... dentro del régimen

El 12 y 13 de junio de este año se realizó en la sede de la universidad ARCIS la primer convención nacional de PODEMOS (Movimiento Poder Democrático Social), que desde fines del año pasado se viene intentando levantar como un nuevo referente en la vida política nacional.

Como veremos a continuación, este nuevo agrupamiento del PC y otros grupos de izquierda, es parte de la vieja y conocida política del PC de la conciliación de clases, que busca por todos los medios integrarse como pata izquierda del régimen político nacional.

El surgimiento de PODEMOS

Este movimiento está integrado, además del PC, por el Partido Humanista, la Izquierda Cristiana, el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR, la Izquierda Socialista y el Movimiento por el Socialismo, el partido comunista Acción Proletaria, y varios otros grupos.

Como ellos mismos lo han planteado, su objetivo es "dar nacimiento a la tercera fuerza política chilena. Una fuerza antineoliberal, de alternativa y franca oposición a la derecha y la Concertación".

Entre los participantes, sus propios organizadores esperaban a "muchos independientes críticos de la Concertación y la derecha que se identifican con la lucha antineoliberal". (El Siglo, N 8876, del 11 al 17 de junio del 2004).

Así es, para el PC, la lucha antineoliberal incluye a sectores de la Concertación e incluso de la derecha, es decir, los mismos aplicadores de los planes de hambre y miseria del imperialismo, los que sostienen la leyes de la impunidad, los que quieren aumentar la flexibilización laboral, los que reprimen

a los mapuche, etc.

Pero ¿cómo se explica esta política del PC?. La estrategia política del PC ha sido a lo largo de su historia la conciliación de clases, es decir, intentar concertar los intereses de los trabajadores y de sectores patronales progresistas, democráticos, críticos, antineoliberales... En fin, sectores que se hacen pasar por amigos del pueblo, para engañar mejor a los trabajadores, e impedir de esta manera que se plantee una política de clase independiente.

Así fue tradicionalmente con su política de los Frentes populares (con la burguesía directamente o con sus representantes, como el Partido Radical anteriormente), su llamado a votar a Aylwin en las elecciones del '89, sus propuestas de pactos parlamentarios en todos los '90, su llamado a dejar abierta la posibilidad de votar por Lagos en el '99, o sus llamados a que retomen su "programa original", etc.

Es decir, constantemente su política ha llevado a que los trabajadores confien en las diferentes variantes patronales, en sus representantes, en lugar de permitir la lucha y la organización independiente de la clase trabajadora y el pueblo pobre.

Las consecuencias de esta política no son menores. Significan, por ejemplo, no denunciar la bajada del paro nacional convocado para fin de mes por Arturo Martínez, ni haberse jugado, con todo el peso que este partido tiene, a realizar una convocatoria desde su periódico o desde los sindicatos que dirige. Significa por ejemplo, que en la gran lucha de los familiares y abogados de DDHH, se plantee como conclusión que con los fallos favorables se fortalece esta "débil transición", como planteó E. Contreras en El Siglo. Significa, ante los casos de corrupción, haber exigido... transparencia, ¡el mismo discurso que sectores del gobierno!

¿De qué se trata entonces? De perfeccionar esta democracia para ricos, hacerla más democrática, con mejor distribución de la riqueza, que en la democracia para ricos sólo puede ser un episodio, con transparencia, con gestos de justicia (que en realidad es sólo para casos emblemáticos). En lugar de prepararse para terminar con la democracia para ricos, y avanzar a una democracia de los trabajadores, sin estas instituciones patronales, las FFAA, la Justicia y el Parlamento patronal.

El surgimiento de PODEMOS, es un intento más del PC y la izquierda del régimen chileno para reponer esta vieja política, ante el desgaste cada vez más imparable, aunque es un proceso lento, de la Concertación, y la tendencia a desgajarse que abre.

Junto con este motivo de fondo fundamental, también el escenario de un ciclo electoral de casi dos años con las próximas elecciones municipales y las presidenciales del próximo año, donde el PC aspira a recuperar el terreno perdido y poder entrar a competir dentro del propio régimen (Parlamento, concejales, alcaldes, etc.), aceptando las reglas de juego fundamentales del régimen, porque si bien correctamente exige el cambio de los mecanismos antidemocráticos como el binominalismo, lucha que compartimos, no cuestiona la democracia para ricos, sino que plantea perfeccionarla, en vez de prepararse para luchar por una democracia de los trabajadores.

Pero ¿cuál es el programa que ofrece PODEMOS?

Por un lado nos hablan de "la diversidad ideológica y política", generar una "nueva Constitución política del Estado", "reemplazar al sistema electoral binominal por uno democrático y proporcional, que asegure la justa representación de la diversidad política de nuestro pueblo". En cuanto a los problemas económicos del país, su propuesta es "una economía al servicio del ser humano y la vida", con una "política tributaria justa, el fomento y desarrollo productivo eficaz, el respeto a la biodiversidad y uso racional de los recursos naturales", y así sucesivamente. Es claramente un programa "democrático" que no cuestiona para nada los pilares del régimen patronal chileno. Es la continuación de la política de la revolución democrática del PC, que no va más allá de las reformas al interior del régimen, pero que de ninguna manera se plantea la lucha por terminar con los patrones y sus partidos, con sus instituciones serviles, con sus fuerzas armadas represivas y dictatoriales. Problemas democráticos que es urgente tomar y resolver, para que no siga quedando en manos de los políticos patronales de la Concertación y la derecha, pero que deben servir como palanca para avanzar a la lucha por una democracia de los trabajadores.

Los trabajadores y el pueblo pobre de nuestro país necesitan construir su propio partido, un partido revolucionario, que quiera terminar de raíz con los provocan la explotación y la miseria: los patrones y sus partidos. Lo real, es que PODEMOS va por el camino contrario: la colaboración de clases y la confianza en el régimen patronal. No es de extrañar, por eso, la participación de sectores del PS en la convención que PODEMOS realizó en regiones (recordemos que también sectores del PS participaron en el Seminario organizado por la Surda y FSD), es decir, del partido de Lagos, quién aplica los planes neoliberales que el PC y PODEMOS dice querer combatir.

Los que integramos Clase contra Clase, luchamos por la independencia de clase de la clase obrera, en lucha irreconciliable contra todas las variantes patronales, para construir un partido de trabajadores revolucionarios.

www.clasecontraclase.cl
ccc@clasecontraclase.cl
pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus

autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

